

La nueva dimensión internacional de la Comunidad ampliada: Las relaciones comunitarias con la cuenca mediterránea (9-10 noviembre 1979)

Leyenda: Ponencia de noviembre de 1979 de Fernando Morán, Senador y miembro de la Comisión de Asuntos Exteriores, acerca de la nueva dimensión internacional de la Comunidad ampliada y las relaciones comunitarias con la cuenca mediterránea, en el marco de una mesa redonda de la Asociación para el estudio de los problemas de Europa. Fernando Morán analiza las relaciones entre la Europa comunitaria y los países mediterráneos no europeos y afirma que éstos exigen un grado razonable de distensión en el Mediterráneo. Además, presta atención a los casos de Palestina y del Sáhara Occidental.

Fuente: Secretaría de Estado para la Unión Europea, Madrid, 1016.1.II y III.1., 09-10.11.1979.

Copyright: (c) Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España

URL:

http://www.cvce.eu/obj/la_nueva_dimension_internacional_de_la_comunidad_ampliada_las_relaciones_comunitarias_con_la_cuenca_mediterranea_9_10_noviembre_1979-es-46b091ff-b01c-4da4-ad3d-ea691546e6e3.html

Publication date: 20/02/2014

ASOCIACION PARA EL ESTUDIO DE LOS PROBLEMAS DE EUROPA

CONFERENCIA SOBRE:

"LA NUEVA DIMENSION INTERNACIONAL DE LA COMUNIDAD AMPLIADA:
LAS RELACIONES COMUNITARIAS CON LA CUENCA MEDITERRANEA "

FERNANDO MORAN

Senador. Miembro de la Comisión de Asuntos Exteriores.

11.522

~~7231.23~~

1016.1.111
Rel. Fet.
(3 d)

1016.1. (II y III)

1

X

SENTIDO DE ESTA COMUNICACION

Tres observaciones iniciales cabe hacer sobre esta comunicación:

- a) En ella no se abordan los problemas de las relaciones económicas entre la Comunidad ampliada y los países de la cuenca mediterránea. Estas relaciones constituyen, evidentemente, la base de la relación política. La ampliación exigirá ajustes importantes en las relaciones entre los países de la Comunidad y los mediterráneos no comunitarios.

Se ha podido mantener la tesis de que la ampliación ahondará las diferencias socioeconómicas entre las dos riberas del Mediterráneo y que lejos de producir un mayor peso mediterráneo en la Comunidad, producirá una extramediterraneidad de los nuevos miembros. Estas generalizaciones son, sin duda, atractivas, pero poco rigurosas. El mayor trato entre los países de la cuenca dependerá no de una alineación automática, sino de las políticas concretas. En todo caso, si entramos a generalizar, el imperativo energético opera en el sentido de una mayor orientación de la Comunidad hacia los países árabes productores de petróleo y una consideración más decidida de los problemas de equilibrio de balanzas con los mismos a corto y medio plazo. Aún antes de que se iniciase el diálogo euroárabe (con la declaración de los Ministros de los Nueve, el 6 de Noviembre de 1973 sobre el conflicto del Próximo Oriente, tras la guerra de Yom Kippur), el comercio de la Comunidad de los Nueve con los árabes representaba un 11% de los intercambios comunitarios, frente a un 16% con los Estados Unidos y solamente un 6% con los países europeos socialistas.

Solamente de pasada y para situar el tema, he de consignar unos datos bien conocidos. La C.E.E. ha establecido vínculos contractuales con 9 de los 20 países miembros de la Liga Árabe. De esto 9, cinco son ribe-

- 2 -

.../...

reños del Mediterráneo - Marruecos, Argelia, Tunes, Egipto y Siria - y un sexto, Jordania, se encuentra en la cuenca mediterránea a todos los efectos geopolíticos y geoestratégicos.

Estos nueve países representan el 68% de la población total de los países árabes y reciben más del 50% de las exportaciones comunitarias a los países árabes. Su deficit comercial con la CEE se cifraba, para 1977, en 3.000 millones de dólares, frente al superavit total de los árabes respecto a la Comunidad, consecuencia del petróleo, de 10.000 millones de dólares.

Estos mínimos datos, con las perspectivas de la situación energética, sitúan el marco económico de las relaciones entre los países de la cuenca y la Comunidad.

- b) La segunda puntualización es que me limito a tratar de las relaciones entre la Comunidad ampliada y los países del Norte de Africa y del Próximo Oriente. Queda fuera de mi tratamiento los planteamientos que hay que hacer respecto a las orientaciones, un poco más flexibles, de países balcánicos; no sólomente Yugoslavia en el momento de la sucesión, sino también Rumania, país que se considera afectado por los planteamientos mediterráneos.
- c) Se escoge un planteamiento general en base a dos supuestos:
 - 1) el destino manifiesto de los países del Norte de Africa es tratar preferentemente con los países europeos, con los comunitarios y, en especial con los de Europa meridional;
 - 2) esta dimensión natural obliga, para que su desarrollo sea satisfactorio y fluido, a lograr ciertas condiciones políticas internacionales en el área.

../..

II - LAS RELACIONES ENTRE EUROPA COMUNITARIA Y LOS PAISES MEDITERRANEOS NO EUROPEOS EXIGEN UN GRADO RAZONABLE DE DISTENSION EN EL MEDITERRANEO.

La relación natural entre el Norte de Africa y, en menor medida, el Próximo Oriente, viene determinada por una serie de relaciones, unas naturales, otras derivadas de las estructuras comerciales financieras que la historia colonial creó.

El caso de Argelia es ilustrativo. Su modelo de desarrollo - que recuerda, lo que produce una cierta inquietud, el seguido por el Irán - se basa en la capitalización rápida de las reservas petrolíferas - que durarán unos treinta años - y en la explotación a ritmo muy acelerado del gas natural, para hacer frente a unos planes de industrialización acelerada. Todo ello para realizar una reforma social-educativa, de sanidad, etc. avanzada. Este modelo incrementa la dependencia de Argelia del comercio exterior. Este grado de dependencia de los intercambios conduciría a una dependencia política, si no tratase de ser compensada con un nacionalismo económico y político que, por necesidades de la propia defensa de la independencia económica nacional, adopta la forma más general de la exposición de las reivindicaciones de los países en desarrollo (participación y liderazgo argelino en el Grupo de los 77, etc. etc.).

En mayor o menor medida, dependiendo de la vocación de alterar revolucionariamente las estructuras, o no pasar de reformas - el dilema entre la dependencia que crea el modelo de desarrollo acelerado y la voluntad de independencia es un dato constante en las relaciones entre países industriales y países en desarrollo. En lo que nos interesa ahora, entre la Europa comunitaria y los países mediterráneos europeos.

../..

Pero, a esta relación económica, se contrapone una voluntad política. Ambivalente, como todo lo que corresponde al proceso de modernización, una de cuyas manifestaciones es el nacionalismo de los nuevos Estados. Ambivalente, porque el nacionalismo es una recepción de un concepto europeo, utilizado para defender las estructuras de una cultura extraeuropea.

En el plano histórico concreto, las relaciones entre la CEE, ampliada o no, y los países excoloniales, deben basarse en una comprensión suficiente de las ambivalencias de las ideas modernistas de la descolonización, primero política y ahora económica y cultural.

Los países del Norte de Africa son, como Estados, el resultado de un proceso descolonizador que en el caso de Argelia - y en menor medida - en los de Tunes y Marruecos y con características específicas concretadas en el enfrentamiento nasserista con Inglaterra y en su momento - con Francia, en el de Egipto - cobró el carácter de un enfrentamiento radical. Todos los reflejos creados en la lucha, o incluso en el periodo del enfrentamiento descolonizador, se yerguen para entorpecer la colaboración natural. De ahí la necesidad ineludible de que, para que la relación sea fluida y comprensible, el área de contacto no esté politizada en exceso; polarizadas las posiciones conforme a un esquema meramente estratégico. A la postre, siendo impensable la alineación de los países extraeuropeos mediterráneos en un frente de guerra fría contrario al bloque del Pacto de Varsovia, la inicial generosidad occidental de favorecer la distensión en el área favorece sus propias posiciones estratégicas. Un exceso de tensión conduciría a ciertos países mediterráneos no europeos a buscar un equilibrio en una colaboración más estrecha con el bloque oriental. El esfuerzo - hasta la reciente decisión del Presidente Carter de vender armamento importante a Marruecos - del

- 5 -

../..

Departamento de Estado para mantener excelentes relaciones con Argelia y conservar sus posiciones en Libia responde a este tipo de análisis.

Evidentemente, desde, exclusivamente, el enfoque de las relaciones entre el Norte y el Sur del Mediterráneo la solución más favorable sería la desmilitarización, sino la neutralización, del Mediterráneo.

Pero, esta pretensión es utópica y crearia riesgos que hay que evitar. Y ello por la función que el Mediterráneo juega en la estrategia global de los Estados Unidos y de sus aliados. Dicha función es bien conocida, pero puede resumirse:

- La superioridad en los envios desde el mar y desde la fuerza aérea apoyada en los portaviones de la Sexta Flota, compensa de la superioridad convencional y en armas de teatro del Pacto en centro y norte de Europa. El despliegue areonvala americano somete al bajo vientre del Pacto a una amenaza esencial para la disuasión y que equilibraría la defensa.
- El Mediterráneo es esencial al sistema logístico de la Alianza. El sistema logístico en Centreuropa es perjudicial a la misma al correr de norte a sur en una estrecha franja de Belgica a Suiza; mientras que el del Pacto se extiende de Este a Oeste en mucha mayor profundidad. El eje lógístico en el Mediterráneo, recorriendo el mar, viniendo del Atlántico, es esencial e irrenunciable desde el prisma de la estrategia general.
- El sistema apoyado en el mar compensa las discontinuidades del frente Norte y sur y de los frentes turco y griego con el italiano; promovada la primera por los macizos montañosos y por el gacis neutral

../..

- 6 -

../..

(Austria y Suiza); y la segunda por la interrupción balcánica.

No cabe, pues, en el supuesto de la continuación del enfrentamiento - estratégico-compatible con la política de distensión- pensar en que - los Estados Unidos puedan admitir una neutralización del Mediterráneo.

Pero, esta dura realidad, ¿condena a una progresiva tensión y calentamiento en la zona de contacto entre la Europa del Sur y Norte de Africa?

Es evidente que satisfecho el mínimo estratégico, ninguna de las dos superpotencias necesita un aumento de la tensión en la zona, ni un aumento indefinido de su presencia militar que sería equilibrado por la otra.

Desde el enfoque de los ribereños, es esencial que la tensión se controle en el punto más bajo posible; puesto que su incremento puede dar lugar a la globalización de los conflictos locales. Por globalización se entiende la consideración de un tema concreto, no desde sus propios datos, sino desde la perspectiva de como afecta al equilibrio general o global que excede al ámbito regional. En la globalización las superpotencias incurren en las soluciones salomónicas de partir al infante en dos; es decir, de resolver una cuestión caliente conforme con criterios ajenos a la situación local.

Es evidente que una política comunitaria para el Mediterráneo necesita de un ámbito mínimo de autonomía respecto a los intereses globales. De hecho, la Comunidad, que tan pocas política conjuntadas ha producido, carece de todo planteamiento mediterráneo. Se verá más abajo que en - dos cuestiones cruciales la Comunidad puede - y debe - planear y ejecutar una política propia.

../..

../..

En lo que se refiere al ámbito total mediterráneo, la Comunidad ampliada -y antes la Comunidad de los nueve con participación de los nuevos miembros candidatos- debe colaborar en la divulgación, primero, de las ideas sobre la necesidad de un sistema complementario para el Mediterráneo en el que participen los países de sus orillas.

Este sistema no puede, evidentemente, sustituir al sistema de seguridad operante en la actualidad y que está compuesto por el equilibrio creado por dos potencias extramediterráneas, la U.R.S.S. y los Estados Unidos, con sus aliados respectivos. Pero puede complementarlo de la siguiente manera:

- Evitando que un problema o tensión locales se conviertan en una cuestión central al equilibrio global;
- Permitiendo a los supergrandes no tener que intervenir en problemas que pueden tratarse y reducirse en un ámbito regional.

El sistema podría componerse de acuerdos bilaterales, o mejor, de un acuerdo multilateral en el que fueran parte los ribereños, creando las siguientes instancias y cumpliendo las funciones que se enumeran:

- Organos de conciliación, buenos oficios; incluso de arbitraje;
- Foro para expresar ideas y presentar proyectos a escala mediterránea;

La idea, que ha tenido como uno de sus orígenes ciertos círculos españoles, tanto en discursos oficiales como, de manera más elaborada en la Conferencia Socialista del Mediterráneo, va siendo aceptada con generalidad. Recientemente, en la reunión de Venecia, del 26 al 28 del pasado octubre, se ha discutido en el Foro italiano sobre problemas de Seguridad en el Mediterráneo.

..../..

Hasta ahora, ningún Estado ribereño ha tomado la iniciativa; debiendo transcurrir por el camino que lleva a la Conferencia de Seguridad y - Cooperación en Europa (CSDE), Madrid 1980 y, previsiblemente, a la Conferencia de Países Mediterráneos que se prepara con vistas a su reunión de Argel de 1982.

En esta iniciativa, puede y debe jugar un papel decisivo la CEE. Es claro, por otra parte, que por el carácter mediterráneo de España y - Portugal -geopolíticamente y por vocación este último país- y por la importancia de encontrar un foro para reducir las tensiones greco-turcas, Grecia y los otros dos países de la ampliación deben desde ahora participar en las consultas y en el proceso de toma de decisiones de la política comunitaria. En el caso de España, se une la condición de país huésped de la CSDE, donde el tema mediterráneo se planteará en una u otra manera. Para la CSDE las posiciones comunitarias y las de los países solicitantes deben coordinarse. Pero es evidente que la misma finalidad que inspira el sistema complementario exige la reducción de los problemas que impiden la distensión en el área. Concretamente, el problema del Próximo Oriente, el del Sahara Occidental y, - en otra medida, el contencioso greco-turco por las aguas del Egeo y la tensión en torno a Chipre.

III - LA CUESTION DE PALESTINA Y LA FUNCION DE LA CEE AMPLIADA.

Los países de la Comunidad no han jugado un papel importante en los intentos de solución de la cuestión de Palestina. Salvo la decisiva acción de Lord Garandon en gestación de la Resolución 242 (Consejo de Seguridad, diciembre de 1967), los europeos no han tenido intervenciones notables y positivas en la cuestión (las han tenido desafortunadas y anacrónicas como la intervención anglofrancesa de 1956, para no re-

..../..

../..

montarnos a la creación del problema con la declaración Balfour de --
1917)

La consecuencia ha sido, en un primer momento que los intentos de so-
lución pasasen por la convocatoria y presidencia de los extraeuropeos
en la Conferencia de Ginebra y en los intentos de 1976 y 1977 de nue-
va Conferencia ginebrina. Y en última instancia, en la calificación -
de un extramediterráneo y extraeuropeo como único mediador y único --
factor de comprensión entre Israel y Egipto: los Estados Unidos.

El dialogo euroárabe no se despegó de su motivación inicial -el temor
a un nuevo embargo de petróleo y a las represalias de la OPEAC- en los
precios. Tropezó desde 1974 con el problema de aceptar los puntos de
vista de los árabes sobre los derechos nacionales del pueblo palestino.

La consecuencia de dejar libre el campo a los americanos ha sido la -
conversión de lo que inicialmente se había pensado como una solución
global que condujese a una solución bilateral israelo-egipcia en una
solución bilateral que se encamina, en la voluntad de los Estados U-
nidos, a una posterior solución global. Esta reconversión de lo gene-
ral a lo bilateral define a los Acuerdos de Camp David y a los Trata-
dos de Washington. La misma alteración de los planos -multilateral y
bilateral- encierra los riesgos de fracaso del intento americano de -
solución.

En esta situación se producen los siguientes procesos:

- Una progresiva toma de conciencia americana de que en el plano bila-
teral no se logra la conexión (linkage) entre los Tratados bilatera-
les y la solución total.

../..

../..

- Una flexibilización europea respecto al tema; caracterizada por una relación inicial, pero inocultable, con la OLP. Esta flexibilización se manifiesta, en especial, en las operaciones de avanzada, en nombre de las fuerzas europeas, de la Internacional Socialista.
- Una flexibilización, incipiente y relativa, de la OLP respecto a la existencia de Israel.

El único elemento que permanece absolutamente rígido en el plano oficial es el Gobierno israelí y el Knesset. Pero, la resolución del Tribunal Supremo israelí en el caso de los establecimientos de Elion Moreh y la dimisión de Moshe Dayan colocan a plazo medio a los círculos de Jerusalén en la necesidad de flexibilizar su posición.

Es evidente que la política de Camp David corre enormes riesgos de -- fracaso. Y con este fracaso, el peligro de una confrontación bélica en Próximo Oriente, o en el Golfo, principal escenario de posible conflicto y al que se destina la fuerza móvil americana de 120.000 hombres y las misiones de la flota en el Índico.

En Camp David se ha manifestado de nuevo la debilidad de la diplomacia personal de las cumbres (summitry) y la confusión que en la diplomacia introducen la personalización con los factores de política interna -- los -- lobbies, las expectativas electorales, los intentos de recobrar prestigio político etc. etc. -- y la ideologización.

Pero el fracaso del proceso de Camp David es algo serio ante el cual Europa no puede permanecer indiferente.

Hay varias cosas que Europa puede hacer:

1. Ir aceptando, y por lo tanto moderando, a la OLP. Es lo que han --

../..

- 11 -

../..

iniciado Ktreisky y Brandt desde la Internacional Socialista. Y lo que significan las visitas de Arafat a Suarez, a Eanes, esta semana; las de Kadumi a Bruselas, Roma. La futura entrevista de Arafat con Barre, e incluso con Giscard d'Estaing.

Europa está actuando, si no en nombre de Washington, si en su beneficio.

2. Presionar para que la política inflexible del Eratz Israel del Likud sea matizada. Peres se encontró con más resistencia y con mayores posibilidades en Estoril en la reunión de la Internacional Socialista.
3. Jugar más abiertamente en un momento en que la campaña presidencial en los Estados Unidos hace poco apetecible a los candidatos -tras del asunto Young- tomar iniciativas. Hay concretamente algo que algún poder que no sean los Estados Unidos tiene que abordar: dar una garantía a los palestinos de Cisjordania y Gaza de que la autonomía -ligada al mismo proceso de los Tratados egipcio-israelís- no se limitará a una autonomía administrativa.

España no se encuentra en disposición de dar esta garantía, porque no tiene relaciones con Israel y su acción no tiene peso sobre Jerusalen. Pero, España puede aportar a los 9 de la CEE una confianza en ella de ciertos países árabes. Incluso una excelente relación - con países del frente de rechazo.

Esta garantía es una acción por parte de la CEE, como política comunitaria. España y Grecia deberían ser asociadas a esta acción.

../..

IV - LA CUESTION DEL SAHARA OCCIDENTAL

El Sahara está a punto de internacionalizarse. Preludio, si Dios - y nosotros no lo remediamos, a la globalización.

Las acciones externas occidentales han sido desafortunadas. España sigue una política de equilibrios mecánicos, de compensaciones ver bales que corresponden a 1977 o 1978.

Su abstención en la IV Comisión hace unos días es una actitud anacrónica y escapista. Sin embargo España es una de las claves al me nos jurídica y formalmente.

Salvo Francia los países de la CEE no tienen política en la zona. Francia oscila entre realismo, o tropismos ideológicos, pretendido carácter moderado del régimen alauita, desconociendo los imperativos de las posiciones del Tercer Mundo, aunque un país de él sea - una monarquía y las nostalgias imperiosas y los intereses del complejo anglofrancés.

La política francesa respecto a Mauritania estos dos últimos años recuerda las miopías de la política mogrebina de la IV República.

Pero, Francia no tiene un peso norteafricano importante y es el eje de un subsistema afro-francés esencial. Una política bien orientada en París puede facilitar la solución. Pero, por si sola, en su nom bre, Francia no puede influir en favor de una autodeterminación que creara un ente estatal saharauí. Porque Francia es la garantía externa -el arbotante como decía un neocolonialista como Foccard y como al autor de esta papel le dijo en una ocasión Moktar Uld Dad-dah- de los regímenes conservadores africanos.

- 13 -

../..

La mediación y presiones norteamericanas -que están a la vista- en cierran el riesgo de respuestas del otro bloque.

Francia necesita hacer la política que, a la postre, corresponde a la continuidad de su subsistema, presionando a Marruecos, frenando a Argelia y asegurando a Mauritania, Malí y el Senegal, a través - de algo en que Francia sea decisiva, pero distinto al Quai d'Orsay o a la Presidencia: a través de la CEE. A través del Directorio europeo. Al menos a través de la diplomacia coordinada de la Comunidad.

Pero, cuando llegue el momento de la solución, es inevitable que - España que sigue siendo formalmente en Naciones Unidas potencia administradora, coopere con el Secretario Galo en la preparación de la autodeterminación.

La solución se instrumenta por la acción de la CEE y la cooperación de España con la CEE, de forma institucionalizada, desde ahora.

V - De todas las tensiones mediterráneas, la que opone a Grecia y Turquía es la que mayor problemas de tacto plantea a la Comunidad. Más que una acción política comunitaria sería aconsejable que la participación griega en la política coordinada no significase o apareciese como un apoyo a una parte.

VI - Es claro, que la carencia política mediterránea de los 9, en cooperación con los tres candidatos, resulta en una amputación de sus posibilidades y acrecienta la relativa marginación de la Europa política en gestación de un ámbito esencial para los asuntos mundiales. Hasta ahora, la Europa comunitaria ha sido esencialmente --- orientada hacia el Norte y hacia el Atlántico. Era posible conformarse con ello cuando el Mediterráneo era una zona controlada goes

../..

..../..

tratégicamente y un area muerta. Pero, hace mucho que está ya no es la realidad.

Madrid, noviembre 1979

Fernando Morán.